

Magots, en Saint German des Prés, donde se reunían Sartre y Simone de Beauvoir. Un poco surreal, pero fascinante.

Haciendo un recuento, durante los años que estudié la licenciatura tuve profesores muy distintos y experiencias muy diversas con cada uno de ellos. Algunos profesores eran exigentes, otros bastante relajados; algunos aburridos, otros interesantes; algunos muy preparados, otros... no tanto; algunos con una fuerte vocación para la enseñanza y otros que se habían detenido en el salón de clases por error. Hay profesores que quedan permanentemente grabados en nuestros recuerdos y otros que no vale la pena que ocupen espacio en nuestra memoria. Pero, lo que definitivamente es excepcional, es formar una verdadera relación de amistad entre un alumno y un profesor fuera de las aulas.

Julián es de esos profesores excepcionales y tengo el gusto de que hoy forme parte de mi vida. Nunca pensé que iba a tener un amigo como él. Y sé que ha sido así también para otros estudiantes y amigos que, como yo, pasaron por ese salón de clases y supieron ver en Julián más que un profesor: encontraron en él a un mentor y a un amigo.

ENCUENTRO DE DISCIPLINAS

*Ricardo Reyes Heroles C.**

Probablemente no es la manera ortodoxa de empezar un texto, pero me gustaría comenzar con una pregunta: ¿qué tiene en la mente un estudiante del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) antes de comenzar su última clase obligatoria del Departamento de Estudios Generales? Para algunos, probablemente es la idea de que por fin llega su última clase de esta tortuosa serie de materias; para otros, es una tristeza dada su grata experiencia y gusto

* Egresado de Economía y Matemáticas, ITAM.

ALUMNOS

por la filosofía, historia y el análisis de los problemas de la sociedad contemporánea; en otros casos, tal vez se trata de simple y llana indiferencia. Creo que mi caso fue algo distinto, e independientemente de mi gusto por estos temas, mis experiencias en cada una de estas clases fueron contrastantes. En particular, me parece que esto se debió a las distintas maneras en las que cada profesor recibió mi interés por las matemáticas aplicadas a las ciencias sociales. Así, llegué a la clase de Julián Meza: con una gran incertidumbre y a la espera de sacar lo mejor posible del curso.

Lo primero que me llamó la atención de la clase de Julián fue la dinámica que seguía. En lugar de que él comenzara la clase iniciando la discusión, dejaba que los alumnos lo hicieran y, posteriormente, se unía él a la plática para luego cerrar la clase con sus comentarios. De esta forma, permitía que la discusión girara en torno a un interés real por el tema, no creado o motivado únicamente por el profesor. Evidencia de ello fue la manera en la que Julián escuchó cada uno de los argumentos de los estudiantes que se le “lanzaron a la yugular” con respecto a un texto escrito por él que debíamos leer para la clase. Julián escuchaba con atención cada uno de las críticas mientras apagaba y prendía cigarrillos a un ritmo bastante más acelerado de lo habitual.

Profesor exigente en la argumentación, pero siempre abierto a cualquier idea y ocurrencia, Julián siempre escuchaba con atención las explicaciones y experiencias de cada alumno. Lo que más me llamó la atención, fue su interés por todo tipo de disciplinas, y en particular, por las matemáticas. Sus argumentos mostraban “entre dientes” un gusto e interés por esta disciplina como parte fundamental de la sociedad en la que vivimos, así como de un conocimiento integral que requiere de una lógica básica para expresar las ideas ordenadamente. Siempre permitiendo que fluyeran todo tipo de ideas, me parece que parte fundamental de lo que Julián intentaba transmitirnos eran los retos de la interacción en una sociedad global. La gran enseñanza de Julián como profesor, en mi caso, fue que el acercamiento entre distintas disciplinas amplía nuestro conocimiento y mejora nuestro desenvolvimiento en una sociedad heterogénea, cuyos retos incluyen un amplio entendimiento de varios temas conjuntos. Así, la clase de Julián se convirtió en una de las que más me interesaron durante mi estancia en el ITAM, pues además me abrió camino hacia mi primera publicación. Él me dio la oportunidad

y confianza para plasmar algunas de las ideas que tuve, cuando aún no mostraba los vicios de la metodología asociada a la disciplina a la que decidí dedicarme.

A raíz de la clase, Julián y yo iniciamos nuestra amistad fuera de las aulas. A lo largo de los últimos cuatro años, he sido afortunado al gozar de cada una de las conversaciones que hemos tenido independientemente del tema y tono. Su gusto por las matemáticas y el mío por las humanidades han hecho que reevalúe varios de mis puntos de vista. Algunos de los temas sobre los que regularmente platicamos siempre están impregnados de la devoción de Julián por la academia, la educación y el conocimiento.

Julián ha contribuido a mi formación como persona y como profesionista; hoy en día lo considero un gran amigo y consejero. Pero, más que nada, un compañero con el cual disfruto al máximo de la conversación. Pláticas largas y deleitantes que se dan gracias al interés mutuo por las aportaciones del otro, con base en la pasión por las disciplinas que cada uno de nosotros ha decidido ejercer. Siempre mostrando interés por mis puntos de vista, Julián me ha motivado a mantener mis ideas acerca de la “filosofía de acción” y siempre ha aportado grandes propuestas para fundamentar mis ideas y así, en un futuro, poder plasmarlas en acciones.

EDUCÁNDONOS

*Francesca Arienzo**

Teníamos una tarea fácil y sencilla: escribir un ensayo libre, de lo que quisiéramos y como quisiéramos. Parecía algo sencillo, pero cuando estaba frente a la hoja en blanco sin tener citas en las cuales apoyarme, la tarea empezó a ser más difícil.

*Abogada por el ITAM.